



en.red.ando

Autora crítica: Cristina Junyent

Título original del libro: «A Mathematician reads the Newspaper»

Autor: John Allen Paulos

Año: 1995

Editorial: Basic Books, a Division of Harper Collins Publishers

Título de la versión española: «Un matemático lee el periódico»

Traducción: Antonio-Prometeo Moya

Publicado por: Tusquets

Año: 1996

Número de páginas: 279

Precio: 13,8 euros

-----LLENEMOS NUESTRA VIDA DE CIFRAS-----

Con «El hombre anumérico» Paulos ya nos hizo disfrutar de su ironía al denunciar el analfabetismo numérico y sus consecuencias en la vida cotidiana. En esta ocasión, nos comenta cómo la prensa nos induce a errores numéricos y conceptuales, e impele a periodistas y a lectores a ser un poco más críticos con las cifras que se publican en los periódicos.

Este matemático estadounidense ha escrito otros libros de divulgación, uno de los más recientes es «Más allá de los números» -publicado en la misma colección- y es colaborador de la revista «Skeptikal Inquirer», dedicada a fomentar el pensamiento crítico en el público, a desenmascarar farsantes. «Un matemático lee el periódico» no es un libro de última hora, pero vale la pena: nos despierta frente a los errores más comunes, y nos da trucos para sacarle más jugo a la vida cotidiana, sobre todo en los momentos en que se nos hace insoportable... como podría ser en galas o reuniones sociales eternas: nos enseña a elaborar matrices de incidencia para idear las conexiones personales o profesionales entre los asistentes.

Pero no hay que asustarse, no es necesario ser licenciado en exactas para entender los argumentos de Paulos. Basta aprender a leer de manera inteligente. Y nos da unas pautas para salir del Perplejistán. Paulos sostiene que el ejercicio de cuantificar elimina el amarillismo de la prensa. Hace más de dos siglos Charles Babbage escribía: «Los errores cometidos al emplear números son mucho menores que aquellos que se cometen cuando no se emplea ninguno». Pero, a veces, dar números equivocados lleva demasiado lejos. Y esto es lo que expone Paulos en este libro.

Empieza el libro, siguiendo la estructura de las secciones de un periódico común (al que sugiere llamar El Exponente Diario), y dedicando parabienes a los periódicos, de los que siempre ha estado rodeado. Ellos nos informan y nos enseñan, pero también nos alarman, y a veces nos engañan. Uno de los engaños más comunes es el de la falsa correlación. Este tema lo han tratado otros autores; según Gould, la coincidencia entre el aumento de distancia geográfica entre Europa y América, el precio de la gasolina y su propia edad no tienen relación causa-efecto. Sostiene Paulos que cuestionar por sistema las correlaciones es un buen ejercicio de higiene estadística. Además de

cuestionar las correlaciones sin sentido, desenmascaremos las predicciones, sobre todo las que se suelen utilizar en análisis prospectivos económicos que utilizan los lenguajes vacuos: «Las cosas seguirán como hasta ahora, hasta que cambie alguna cosa». Algunos aún añaden: «Después de un período indeterminado de estabilidad". Los lenguajes han de ser vacuos por razones obvias: intervienen demasiados factores para poder predecir con cierta fiabilidad.

Paulos sostiene que, desde el punto de vista de un matemático, la información que proporcionan los testigos presenciales de un atraco, pongamos por caso -aunque más común en la televisión o la radio que en los periódicos-, no aumenta la credibilidad. No sólo eso, sino que -por más dramático que sea- la repetición de un tema, lo banaliza y hasta puede llegar a provocar risa porque los actores pueden llegar a verse como autómatas, según cita Bergson. Paulos relaciona esta práctica con el ejercicio que comentaba Wittgenstein: el del hombre que para estar seguro de una noticia compraba varios ejemplares del mismo periódico.

Otra fuente de confusión, tampoco exclusiva de la prensa, son los listados de coincidencias, como las que se dan entre los presidentes Lincoln y Kennedy. Paulos sostiene que no se encuentran más porque no hay más ganas, nos invita a practicar la experiencia a partir de los datos de dos bases en la web: Nexis y Lexis. Otros autores han tratado este tema. Feynman, por ejemplo, cuenta que una vez estaba pensando en su abuela y sonó el teléfono en el piso inferior: «ha muerto mi abuela» pensó; sin embargo, la llamada era para otra persona. Si añadiéramos a las casualidades el factor de corrección de las que no son tales (muchas olvidadas, pero sobre todo ignoradas) menguarían de manera significativa.

Y finalmente Paulos nos induce a reírnos de las exactitudes ridículas: en las recetas, por ejemplo, nos indican las cantidades de los ingredientes por cucharaditas o pizcas, y al final nos dan valores calóricos ;con una aproximación decimal! Volvámonos escépticos. Animémonos a incorporar las matemáticas en nuestra vida. Sin miedo, sin pereza. Contemos el mundo que nos rodea, pero aprendamos a contarlos de manera adecuada. Paulos sostiene que podemos.

Cristina Junyent

junyent@mail.pangea.org <<mailto:junyent@mail.pangea.org>>

Algo más sobre la autora de la crítica:

Cristina Junyent es doctora en biología por la Universidad de Barcelona (UB). Ha escrito numerosos artículos de divulgación científica y, actualmente, es coordinadora de la Agencia de Noticias Médicas «Biomedica» del Observatori de la Comunicació Científica de la Universitat Pompeu Fabra (UPF <http://www.upf.es>).